

## **LA TERRITORIALIDAD Y EL SABER POPULAR** **TERRITORIALITY AND POPULAR KNOWLEDGE**

**Por: Roberth González**

[\(ragc281977@gmail.com\)](mailto:ragc281977@gmail.com)

Recepción: 05/02/2022.

Aprobado: 26/09/2022.

### **RESUMEN**

En este ensayo científico, se aprecia una aproximación teórica a la educación universitaria como entrelazado de la ciencia, la territorialidad y el saber popular la concepción de la universidad venezolana, soslayada en sí misma en el reconocimiento de los saberes populares y el acervo cultural de los estudiantes, ya que en la práctica el docente tiene todo el poder para desarrollar el proceso educativo de manera unidireccional, utilizando las estrategias que mejor se adecuen según su criterio y por ende no siempre logra promover un proceso dialógico entre profesor-estudiante, reconociendo los aportes que éste último pueda hacer dentro del intercambio educativo. Por ello, estas ideas muestran que el quehacer científico no está supeditado al claustro académico como el único espacio generador de ciencia, desestimando todo lo que no se genere en la universidad, sino que se hace un reconocimiento y validación a los saberes empíricos, como legítimos dentro del campo de las ciencias sociales.

**Palabras clave:** Territorialidad; Saber Popular; Universidad.

### **ABSTRACT**

In this scientific essay, a theoretical approach to university education is appreciated as an interweaving of science, territoriality and popular knowledge, the conception of the Venezuelan university, ignored in itself in the recognition of popular knowledge and the cultural heritage of the students, since in practice the teacher has all the power to develop the educational process in a unidirectional way, using the strategies that are best suited according to his criteria and therefore he is not always able to promote a dialogical process between teacher-student, acknowledging the contributions that the latter can do within the educational exchange. For this reason, these ideas show that scientific work is not subject to the academic faculty as the only space that generates science, dismissing everything that is not generated in the university, but that empirical knowledge is recognized and validated as legitimate. within the field of social sciences.

**Keywords:** Territoriality; Lore; University.

## INTRODUCCIÓN

El ser humano, como individuo, vive y concibe el verdadero sentido de la vida a partir de una herencia que comienza a recibir desde antes de nacer, es decir, hay una carga genética (heredada de sus padres); luego durante su crecimiento o desarrollo, va adquiriendo una carga cultural la cual es aprendida en su hogar y en su entorno social. Es por ello que, en el aspecto genético (biológico), posee un potencial, el cual es el resultado de un largo proceso evolutivo que ha hecho de ese “Ser Humano”, la más evolucionada de las especies del planeta, sobre todo por contar con un sistema nervioso cerebral, cuya complejidad, y desarrollo lo convierte en un ser creador y comunicativo, conduciéndolo, a la sociabilidad con los demás para ir aprendiendo y creando, y con ello lograr las bases para su desarrollo y el de su entorno.

En este orden de ideas Maturana (1985), afirma que “sólo es posible el entendimiento de la existencia humana desde la comprensión de la biología del conocer y de la biología del amar” (p.10).

El hecho de conocer, tiene bases biológicas porque es claro que sin un sustento biológico, es imposible que podamos tener experiencia humana alguna. Por lo tanto, de acuerdo al autor, las bases biológicas determinan la manera en que conocemos las cosas. Algo esencial en esto, es la emoción, que es una respuesta biológica innata a nuestras necesidades como organismos vivos, lo cual reina en la relación natural que se da entre los padres como estímulo principal a sus hijos.

Al respecto, Maturana (1985), concibe lo humano en su obra la Biología del Amor y del Conocer, de una manera que conduce inevitablemente a que se le dé importancia a la afectividad y a las emociones en el encuentro y en el diálogo con otros. Los seres humanos surgimos como todos en nuestra distinción; sino nos preguntamos por nosotros en una mirada reflexiva no somos, pero al surgir en esa mirada surge con nosotros nuestra posibilidad de nuestro vivir con nuestro vivir como una matriz relacional y operacional en las coherencias relacionales y operacionales de nuestro vivir y convivir. (Ob/cit. P. 11)

Lo que se plantea en la biología del Amar y del Conocer, es tan central y fundamental para el ser humano y su entorno que lo propuesto no podrá estar ausente de

las discusiones en el futuro inmediato. Por ello, hay que establecer una "danza comunicativa" entre las personas y la naturaleza en un continuo fluir relacional creativo. Somos los humanos, los primeros y únicos animales que tenemos la peculiaridad de vivir en un fluir constante e ininterrumpido, en una doble dimensión simultánea basada en experiencias.

Se puede detallar entonces, una primera denominada "experiencia inmediata" (las emociones), que nos ocurre a todos y según la cual "algo simplemente nos pasa"; a su vez la segunda, que nos ocurre sólo al primate humano, es la "explicación", que tiene lugar en el lenguaje; sólo en el lenguaje, por ejemplo, se admiten categorías como lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, que permiten a la vez comprender "ese algo que pasa".

La biología del amor es reconocernos como seres amorosos aceptando la totalidad del otro (cuerpo y alma). Sólo la aceptación del ser le devuelve el sentido a la vida en el hacer. Es aceptar al otro como un legítimo otro en la diferencia bajo la premisa del respeto mutuo. En otros términos, la Biología del Amor es el respeto mutuo que amplía la inteligencia. Esta relación de lo biológico claramente tiene un sentido en la forma de convivir y actuar ya que conviviendo con otros es que se puede regular en el sistema los efectos internos; el influir en otro ser y dejarse influir por ese otro, es convivir con uno mismo, porque la convivencia está en uno mismo y desde ese proceso interior se da la transformación hacia lo externo, está representado en el entorno con otros tal como lo señala Maturana.

Asimismo, al asignarle una extraordinaria capacidad de aprendizaje al humano desde la biología, esto lo conduce posiblemente, con mayor diversidad y autonomía frente al medio que lo rodea y delante de cualquier otra especie alguna conocida, lo cual se subyuga a su dominio intelectual, adquirido en la experiencia, acción que sucede gracias al aporte familiar y entorno social en el cual se desarrolla.

De allí que los seres humanos, como entes sociales nos desarrollamos a partir de la experiencia con el entorno donde van apareciendo actividades significativas que propician y germinan aforismos para la transformación y construcción de la sociedad particular, en consonancia con las formas de vida descifradas en las costumbres, valores y creencias, en las que se evidencia una intervención de la ciudadanía, que da la bienvenida a sus individuos en el proceso de construcción de la razón colectiva.

## **DESARROLLO ARGUMENTATIVO**

A juicio de Verdugo (2017), en su escrito “Las Columnas de la Tierra Tenían Aluminosis”, cita a Aristóteles (Siglo IV a.C) quien decía que el hombre es un animal social que desarrolla sus fines en el seno de una comunidad; es decir, el hombre está concebido para vivir en compañía, formar parte de un grupo, y con ello logra elevar perfectamente no solo su comportamiento, sino la forma de integrarse a través de la comunicación y organización. Este autor, a lo que hace referencia en su esbozo no es otra cosa que la “Educación”, que nace desde el seno familiar y se proyecta por el resto de la vida, convirtiéndose en eje transversal de la humanidad que representa el alfa y la omega del hombre que nace y muere y nunca deja de saber, conocer y obtener conocimiento.

Ahora bien, se da entonces en el siglo XXI, nuevas formas de aprendizajes, de comunicaciones, que inciden de manera directa en la concreción de las relaciones sociales partiendo de la célula fundamental y por ende en las costumbres, valores y saberes, del ser que se va formando en la sociedad; eso nos obliga a reinenciones en la construcción del conocimiento, lo que significa nuevos retos, que van desde permitir o visualizar, diferentes ópticas de la realidad para aproximarnos a ella, interpretarla e impregnarla de un sentido humanista que ubique el conocimiento de un grupo partiendo en el reconocimiento del saber de “otro grupo” y lograr así con ello colectivizar el saber siempre y cuando se participe de él y se trabaje para transformarlo.

Pero esta transformación no solo debe acontecer en el núcleo familiar, en las escuelas, liceos o entorno de la sociedad, es obligatorio que también las instituciones del nivel universitario y su colectivo (rol de profesores, investigadores, creadores), asuman desde la investigación, la visión del proceso social complejo, que debe llevar a buscar otras maneras de mirar y de hacer el conocimiento, y sobre todo de reconocerlo, de tal forma que nos coloque en condiciones de entender que formamos parte de esos fenómenos sociales y por lo tanto estamos conminados a participar en los procesos transformadores.

Para que esto ocurra, es menester que el profesor universitario se acerque al estudiante y explore el conocimiento que éste posee, reconociendo la naturaleza aprendiente del ser humano desde la biología del conocer aportada por Maturana y explicada en las líneas anteriores. De allí que, estableciendo una relación dialógica, en la interacción docente-estudiante (educando-saber), sea incorporado o tomado en cuenta el conocimiento que éste trae consigo, de modo que no se genere un choque entre el

saber popular que trae el estudiante de su entorno social, el cual le ha servido para enfrentar la realidad desde la práctica de su diario histórico, frente al conocimiento científico, constituido en las cuatro paredes de la institución, o en todo caso el conocimiento avalado por las instituciones generadores de ciencia.

La universidad, tiene que ser el espacio para que se produzca la empatía entre estos conocimientos y saberes y esa habilidad de hacer favorable este contacto, reside en una universidad que respete el saber popular arraigado en el ser como ente social, el cual es producto de su devenir en su entorno familiar, social y laboral, aunado a lo cultural explicado en el territorio donde concurren los hechos de su vivir y que son recibidos en la instancia universitaria una vez que el individuo se compromete a alcanzar un título universitario para que ya su práctica sea validada.

Se tiene entonces, que en la aulas de clases coexisten dos formas de construcción del conocimiento: la del profesor que tiene un título universitario y está preparado para evaluar el conocimiento desde el punto de vista teórico y que además es quien posee la autoridad académica para validar la práctica educativa y por ende los procesos de valoración de los aprendizajes, y la del estudiante que viene cargado de conocimientos ancestrales, familiares y laborales, que le son útiles para complementar su formación académica, conjugando lo que ya sabe (sabiduría popular) con lo que aprende en la universidad facilitando su proceso educativo y el de sus pares, ya que tiene la posibilidad de socializarlo en el espacio de aprendizaje.

Analizado los testimonios recolectados en este acercamiento descriptivo de la realidad objeto de estudio, se toma en consideración que el conocimiento previo del estudiante (saber popular) y se vinculara con el conocimiento académico, esto traería como resultado, la inclusión del saber popular como un elemento fundamental de peso y valor al momento de formar a los profesionales de la República en cada Universidad.

En este sentido López da Silva (2011) afirma que todos los saberes deben considerarse importantes para que no se refuerce la exclusión, sobre todo los que son contruidos en la vida cotidiana de las clases populares. Por lo tanto, la idea que debe reforzarse es que no existe un saber único.

En pleno siglo XXI, ya no se puede hablar que el conocimiento es exclusivo de las universidades o instituciones de carácter científico, los saberes en general, no importando la fuente de donde provengan, son saberes útiles a la sociedad, por ello el autor afirma que no hay un saber único y que no se debe excluir un conocimiento que provenga de la sabiduría popular.

Por otro lado, Gazzola (2008), en su trabajo para la UNESCO, las tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe afirma que la universidad del siglo XXI, ha ido avanzando para presentar un abanico de interesantes posibilidades que aborde mediante complejos procesos de transformación la territorialidad, ya que esta dinámica es consustancial a su propia naturaleza, porque se espera que sea la universidad, ubicada en cada territorio la que tribute a las necesidades de dicho espacio; por tanto se convierte en la responsable de generar saberes que estén a la disposición de la sociedad, a partir de sus propios conocimientos ancestrales, no en contra de ellos, requisito indispensable para incidir en los cambios, si en verdad se quiere avanzar en lo complejo.

Lo delicado es, cómo hacer comprender que esta idea pasa por la pluralidad de las voluntades de un colectivo (profesores con conocimiento científico y estudiantes con conocimiento empírico), quienes se congregan en un espacio (universidad) y contribuyen al desarrollo de su entorno (territorialidad), por lo que deben implicarse en acciones dirigidas a desarrollar una educación más pertinente y liberadora, donde el elemento evaluación tanto como el propio proceso de aprendizaje, sea una herramienta para integrar el saber popular y el saber científico en un entramado que responda a los requerimientos del entorno social y por ende garantice la pertinencia social del saber generado.

Intentando producir una ampliación del constructo Universidad, parto del principio de reconocer que es el espacio donde se proporcionan conocimientos especializados de cada rama del saber, es decir, se transmiten conocimientos y se produce Ciencia a través de la investigación, la extensión y la docencia. Con respecto a la Territorialidad, la defino como el espacio geográfico donde concurren elementos culturales, sociales y geográficos que definen el espacio-territorio desde la particularidad de las personas que lo ocupan. Y el Saber Popular, es esencialmente particularista, acorde con la experiencia y la manera de ser de un colectivo determinado, en el que el acervo histórico, las tradiciones, costumbres y el desarrollo de su vida cotidiana va generando un saber que se transmite de generación en generación, a partir de las vivencias y experiencias para generar y construir en la cotidianidad estilos de convivencia.

En la Ley de Universidades (1970), se define la universidad venezolana, en su Artículo 1, como la Universidad es fundamentalmente una comunidad de intereses espirituales que reúne a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y

afianzar los valores trascendentales del hombre. En el Artículo 2, las Universidades son Instituciones al servicio de la Nación y a ellas corresponde colaborar en la orientación de la vida del país mediante su contribución doctrinaria en el esclarecimiento de los problemas nacionales; en el Artículo 3, las Universidades deben realizar una función rectora en la educación, la cultura y la ciencia. Para cumplir esta misión, sus actividades se dirigirán a crear, asimilar y difundir el saber mediante la investigación y la enseñanza; a completar la formación integral iniciada en los ciclos educacionales anteriores; y a formar los equipos profesionales y técnicos que necesita la Nación para su desarrollo y progreso.

En este articulado, se puede observar que per se, que la concepción de la universidad venezolana soslaya en sí misma el reconocimiento de los saberes populares y el acervo cultural de los estudiantes, ya que en la práctica el docente tiene todo el poder para desarrollar el proceso educativo de manera unidireccional, utilizando las estrategias que mejor se adecuen según su criterio y por ende no siempre logra promover un proceso dialógico entre profesor-estudiante, reconociendo los aportes que éste último pueda hacer dentro del intercambio educativo.

Por ello, el quehacer científico queda supeditado al claustro académico como el único espacio generador de ciencia, desestimando todo lo que no se genere en la universidad y así es mucho más cuesta arriba el reconocimiento y la validación de los saberes empíricos, como legítimos dentro del campo de las ciencias.

En ese sentido, se consideró pertinente conocer la apreciación de los estudiantes, para identificar los nudos críticos del proceso educativo en la UNELLEZ Santa Bárbara de Barinas, con respecto al reconocimiento que el profesor hace sobre el conocimiento previo que éste trae antes de comenzar el desarrollo de las unidades curriculares de la carrera Medicina Veterinaria. De acuerdo a ello, se le solicitó a un estudiante que nos comentara cómo es la práctica educativa de los docentes, qué interés manifiestan ellos sobre sus conocimientos previos, su ejercicio laboral-profesional, sus expectativas de formación y su opinión en general sobre la Medicina Veterinaria.

Cuando uno llega a clase por primera vez con un profesor en algunos casos, ellos se presentan y nosotros también nos presentamos. Decimos de dónde venimos y que hacemos y después vamos directo a la materia, a estudiar para los exámenes. Es muy raro el profesor que se preocupa por quien es quien en el salón. Por ejemplo, hay estudiantes que saben manejar el ganado porque tienen finca o son técnicos en zootecnia, sin embargo hay profesores que no toman en cuenta esos conocimientos. Yo

particularmente me limito a lo que dice el profesor para no quedar mal y salir bien en mis exámenes o en los trabajos que mandan.

En cuanto a la Territorialización de la Universidad, esta se asocia al desarrollo local, lo que contribuye al objetivo de ampliar los niveles de democratización a través de la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación universitaria y en la inclusión de personas provenientes de las zonas más alejadas de estos programas educativos. La territorialización de la educación universitaria implica también la Territorialidad del saber a partir de donde se ponen en marcha las ofertas pedagógicas necesarias para el desarrollo productivo y social de cada región, porque la formación profesional implica el desarrollo de capital humano que es también capital social que transforma comunidades.

Según Ochoa (2013), territorializar el saber supone una mirada alternativa de la universidad, que permita la recreación del conocimiento en virtud de su referencia al ámbito local y a las necesidades particulares de esos espacios geográficos. La mirada alternativa sugiere replantear el papel de la universidad como espacio abierto al aprendizaje y al cultivo del asombro como condición fundamental del aprendizaje en colectivo y asentado en el territorio (p.33).

Territorializar el saber, a grandes rasgos, pasa entonces por redefinir el quehacer universitario en Venezuela y desde allí contribuir con la nueva visión sobre el papel de la universidad en la sociedad contemporánea. Más aún, incluso se pudiera plantear un proceso mucho más rico en términos de la construcción de conocimiento colectivo en donde se reconozcan los saberes populares y con ello la territorialización del acervo cognitivo de las comunidades, apropiándose la universidad del aporte de la comunidad para validarlo en el proceso de construcción científica dentro del territorio.

La comunidad bien sabe expresar el tema de la territorialización de la educación, reconociendo que es un gran aporte a la región la formación de profesionales especializados en materia relevante para el desarrollo social comunitario. También se revela la concepción elitista del saber científico cuando argumenta que la “carrera es buena para que la gente se prepare y tenga conocimiento”, por lo que esta investigación devela esas concepciones divisionistas del saber científico y el saber popular, para generar un constructo teórico que integre una nueva visión compartida al respecto.

Por ello, rescatamos lo dicho por Rodríguez (2008), sobre el Saber Popular, es ese conocimiento práctico que es producto de la experiencia, de las tradiciones, herencia de las culturas que nos antecedieron, pero que tiene la capacidad de dar respuestas a su

contexto, que rompe con el razonamiento frío y calculador, que es más libre, menos dogmático, que ejerce una ética permanente de respeto al otro y a la naturaleza (p.63).

## CONCLUSIÓN

El saber popular está ligado a las clases populares y el saber científico está ligado a las élites; o por lo menos así ha sido concebido históricamente y esto tiene que ver con una relación asimétrica del poder. Quien tiene el conocimiento tiene poder, así lo expresa Freire (1977): “la mayor parte del pueblo que emerge desorganizado, ingenuo y desesperado, con fuerte índices de analfabetismo y semi-analfabetismo, llega a ser sujeto fácil de los irracionalismos” (p.82). Sin embargo, Morles (1996), advertía que la investigación científica es sólo una manera de hacer ciencia y que ésta, no es la única actividad intelectual del ser humano y que puede expresarse de muchas maneras en la cotidianidad.

En la vida diaria, la diferencia entre lo que busca un científico y una persona que no lo es se encuentra en los distintos deseos de reflexión sobre lo que hacen. Para Maturana (1999), el científico está sometido a la pasión por explicar cada duda, cada pregunta.

La persona que está libre, a todas estas, de los requerimientos de la ciencia observa la realidad a su manera o a la manera como la ha heredado de sus ancestros, su grupo social y cultural. Es lo que denominamos saberes populares. Para este autor, la ciencia moderna ha surgido en una cultura que trata el conocimiento como una fuente de poder; por ello, muchas veces se aleja de la sabiduría. La complementación y circularidad de los distintos saberes puede ser una forma de enderezar el camino de la ciencia. Es menester situar en el mismo plano horizontal el conocimiento científico y el saber popular para que puedan dialogar.

En todo caso, lo que se destaca en estas líneas es el hecho que el saber científico y el saber popular deben conjugarse en un encuentro dialógico docente –estudiante y comunidad entendiendo, partiendo de la premisa freireana desarrollada en la obra “Pedagogía del Oprimido”: de que solo existe saber en la invención y reinención, en la búsqueda inquieta, impaciente y permanente, que los hombres realizan en el mundo, con el mundo y con los otros (Freire. 1970).

Por su parte, el docente al sistematizar sus experiencias de cada día, muy bien ha de reflexionar sobre el entretejido existente, que ocurre en la Universidad, entre la

Ciencia -Territorialidad- Saber Popular, ello permite la reflexión, considerando la subjetividad para la validación del conocimiento y la integración de los saberes, en el espacio universitario donde un joven nacido, criado y formado en su haber diario en el campo, pueda estudiar la carrera Medicina Veterinaria (siendo el caso que nos ocupa), ya que la ubicación de la academia en el territorio próximo lo permite, es particularmente oportuno y socialmente pertinente.

Se busca entonces generar una revisión de las concepciones y teorías planteadas por autores fundamentales, tales como La Teoría Histórica Sociocultural de Vigostky (1934), La Educación Liberadora y de la Esperanza desde el Pensamiento de Paulo Freire (1992), la Teoría Autopoiética de Maturana y Varela (1973), Teoría Educativa Transcompleja de González (2009), entre otras, a fin de presentar reflexiones profundas sobre una posible vía para la construcción del conocimiento presente en las aulas de clases, donde cobra relevancia la generación de nuevos saberes a partir del cuestionamiento, la reflexión y la comprensión de los ámbitos que se entretajan como un todo, a la Ciencia-Territorialidad- Saber Popular.

La realidad descrita, se presenta, en el Municipio Ezequiel Zamora del estado Barinas, donde funciona el Programa Académico Santa Bárbara de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ) que, como Núcleo, abarca exclusivamente un espacio geográfico del eje andino-llanero de los estados: Barinas, Táchira y parte de Mérida, cuyas costumbres, creencias y saber popular coinciden, aunque desde el punto de vista de división político-territorial no pertenezcan al mismo estado, pero sus familias descienden genealógicamente de los mismos apellidos, se dedicaron al mismo rubro comercial, manejaron sus creencias religiosas como herencia de generación en generación y hoy, con la presencia de la UNELLEZ por la Territorialidad y sus Extensiones, permite a su población formarse como profesionales.

Es por ello, que la UNELLEZ desde los Vicerrectorados en unión con las Extensiones, la Dirección de Territorialidad y Municipalización vienen ofertando carreras que tributan al desarrollo de los territorios y debe trascender ahora, a que se de en el campo teórico- práctico, entre el docente y el estudiante, una simbiosis de respeto y reconocimiento del saber popular y la ciencia apostando a la territorialidad. Desde allí, esta investigación se direcciona para comprender e interpretar desde las voces de los involucrados (docentes, estudiantes y comunidad), en el Programa de Medicina

Veterinaria, las valoraciones que hacen del proceso educativo conjugando la territorialidad, el saber popular y el conocimiento científico.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta y Sánchez (2007). Comunidades de Saberes. Ámbito para la imbricación de los Estudios Avanzados en los Espacios Públicos de la Universidad Politécnica Territorial del Oeste de Sucre “Clodosbaldo Russián” (UPTOSCR), estado Sucre, Venezuela.
- Aular. (2020). La Pedagogía Crítica en la Construcción de Saberes desde la Praxis Territorializada de la Educación Universitaria. UBV. Cojedes. Venezuela.
- Bernal, F (2014). Diálogo de Saberes. Los aportes de la Otredad en la Generación de Conocimiento. Tesis Doctoral presentada en la Universidad La Salle de Costa Rica.
- Bolio, A. (2012). Husserl y la fenomenología trascendental: Perspectivas del sujeto en las ciencias del siglo XX. Reencuentro, (65). Consultado en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?idp=1&id=34024824004&cid=84420>
- Buenaventura de Sousa, S. (2009). Una Epistemología del Sur. La Reivindicación del Conocimiento y la Emancipación Social. Consejo Latinoamericano de Ciencias sociales. Siglo XXI Editores. México.
- Buenaventura de Sousa, S. (2020). La universidad tiene que saber refundarse en otras formas a través de la innovación y el experimentalismo. Aula Abierta. Argentina. Espacio de Pensamiento Educativo. Consultado en: <http://aulaabierta.unahur.edu.ar/sousa-santos-la-universidad-tiene-que-saber-refundarse-en-otras-formas-a-traves-de-la-innovacion-y-el-experimentalismo/>
- Bunge, M. (1969). La ciencia su Método y su Filosofía. Buenos Aires Editores. Argentina.
- Chacín y Cobos. (2017). Los Colectivos De Investigación: Una Propuesta Para Integración de Saberes Comunidad – Universidad”, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). Revista en Ciencias de la Educación. Volumen 47, N° 50. Universidad de Carabobo. Consultado en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/50/vol27n502017.pdf>
- Chalmers. (1984) La ciencia y cómo se elabora. Siglo XXI. España.

- Clavero, B. (1997). *Constitución Feliz. Cultura y Lengua Constitucionales*, Editorial Trota, S.A, Madrid.
- Coello, F. (2017). *Planificación Territorial de Espacios Rurales para la utilización del Turismo como Herramienta para la conservación de la Riqueza Natural y Patrimonio de Estos*. Tesis doctoral presentada en el Programa de Doctorado en Geografía. Universidad de Illes Balears. Palma de Mayorca. España.
- Dávila Rojas, J (2011). La maraña de la autonomía universitaria en la Venezuela del siglo XX. *Educere*. No. 50. pp. 141-148. CLACSO; Coímbra: Centro de Estudios Sociales - CES.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI. España.
- Freire, P. (1977). *Educación como Práctica de la Libertad*. Siglo XXI. Caracas.
- Freire, P. (1992). *Política y Educación*. Siglo XXI. España.
- Gadamer, H. G. (2002). *Verdad y Método*. Ediciones Sígueme. Salamanca. España.
- Gazzola, A. (2008). *Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe*. IESALC-UNESCO.
- González, J. (2009). *Bases de la Teoría Educativa Transcompleja. Un Camino Emergente de la Educación*. Consultado en: <https://miguelangel13.files.wordpress.com/2012/08/transdisciplinariedad-impoertante-2bases-de-la-teoria-educativa-transcompleja-dr-gonzalez.pdf>
- González, J. (2009). *Teoría educativa Transcompleja*. Instituto Internacional de Integración Convenio Andrés Bello. La Paz, Bolivia.
- González, R (2014). *Investigación cualitativa y subjetividad*. España: McGraw- Hill.
- González, L. (2019). *Configuración de una Epistemología Situada de la Resistencia. Prácticas Intelectuales y Producción de Saberes para la Transformación Social en Nuestra América*. Universidad de Santiago de Chile. Instituto de Estudios Avanzados. Chile.
- Lander, E. (2000). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Consultado en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Leloup, F. (2005). ¿La Gobernanza Territorial como modo de articulación Territorial? *Sociedad de Economía de Geografía*. 7:321-332. <http://dx.doi.org/10.3166/ges.7.321-331>

- Ley de Universidades (1970). Caracas. Venezuela
- Linck, T. (2006). La Economía y la Política en la Apropiación de los Territorios. Revista ALASRU. Nueva época. N° 3, Universidad Autónoma de México.
- López, E. (2011). Una reflexión sobre el saber popular y su legitimación. Universidad Federal de Paraíba | João Pessoa, Paraíba, Brasil
- Lugo, Miguel. (2018). Resignificación de la Gerencia Universitaria en la Función Investigación: Una Aproximación Teorética a Partir de la Voz de sus Actores. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Yacambú. Barquisimeto. Venezuela.
- Luhmann, N. (1998). Complejidad y Modernidad. Editorial Trotta. Madrid.
- Manzo, S. (2004). Francis Bacon: la ciencia entre la historia del hombre y la historia de la naturaleza. Cronos, 7 (2), 277-346. En Memoria Académica. Consultado en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.10031/pr.10031.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10031/pr.10031.pdf)
- Maturana Humberto. (1991). El Sentido de lo Humano. Dolmen Ediciones. Chile.
- Maturana Humberto. (1999). Transformación en la Convivencia. Dolmen Ediciones. Chile.
- Maturana, Humberto. (1985). Del Ser al Hacer. Los Orígenes de la Biología del Conocer. Comunicaciones Noreste LTDA. Chile.
- Maturana, H y Varela, F. (1995). De Máquinas y Seres Vivos. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Mauriello, Y. (2018). Aproximación a una Ontohermenéutica del Saber Popular. CENDITIEL. CLIC. Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt. Mérida. Venezuela,
- Ministerio de Ciencia y Tecnología (2005), Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación. Plan 2005-2030. Caracas Venezuela.
- Montilla, M. Ochoa, A. (2013). El Despliegue Científico-Tecnológico Venezolano de los Últimos 5 Años Interpretado Desde dos Concepciones de Generación de Conocimiento. Revista Electrónica Conocimiento Libre y Licenciamiento (Clic) Mérida – Venezuela. Isbn Obra Independiente 978-7154-09-03. Issn2244-7423- Depósito Legal: Ppi201002me3476. Índice De Revistas Venezolanas De Ciencia Y Tecnología (Revencyt) Rvr065.
- Morles, V. (1996). Universidad. Postgrado y Educación Avanzada. CEISA. UCV. Caracas. Venezuela.

- Navarro Díaz, Héctor (2004). Municipalización de la educación superior. Documento 3. Caracas-Venezuela: Ministerio de Educación Superior.
- Ochoa, A. (2013). La Municipalización Universitaria en Venezuela como proceso de Transformación. Artículos Arbitrados ULA. Mérida. Venezuela.
- Pecqueur, B. (2000). Desarrollo local. Ediciones La Découverte & Syros. París p.
- Pecqueur, B. (2009). De la extensión a la sublimación: ¿sigue siendo útil la noción de territorio? Sociedad de la economía de la geografía. 11:55-62. <http://dx.doi.org/10.3166/ges.11.55-62>
- Rojas, P. (2008). Saber y Poder Popular. Revista de Filosofía y Política de la Educación. N° 8. Año 4/UNESR. Venezuela
- Rosental, L. (1999). Diccionario de Filosofía Marxista. Editorial ORBE. Cuba
- Strauss, A. y Corbin, J (2002). Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. (2ª ed.). Colombia.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1992). Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación. Paidós. Barcelona
- Vargas Iraida. (1988). Definición de conceptos para una arqueología social. Fundación de Arqueología del Caribe. Universidad de Costa Rica. San José,
- Verdugo, D. (2017). Las Columnas de la Tierra Tenían Aluminosis. España: Caligrama.
- Vygotsky, L. S. (1979) El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores. Buenos Aires: Grijalbo